

# DELIRIO

## FRANCISCO MARTÍNEZ PÉREZ

Estudiante de 5º semestre de la Licenciatura en Letras Hispánicas, UAA

- ¿Te acuerdas de algo, preciosa?– me dijo el eco de una voz que sonaba a ti.  
 –Sí, llevaste mis manos hasta tus mejillas, tus ojos oscuros no se apartaban de mí. No tardé en adivinar lo que querías.  
 –Hazlo... –me susurraste al oído.

Habíamos tocado el tema mil veces y mil veces había llorado. ¿Qué era lo tuyo?, ¿por qué pensabas de esa manera?, ¿por qué tú?

Nunca comprendí tu deseo de soledad, esas ganas de recluirte en tus libros, en la maldita poesía, que tal vez fue la culpable. Fuiste tú el que me platicó sobre todos esos poetas suicidas. Se metieron al mar, se dispararon, se acostaron en las vías del tren...

Siempre tan extraño, desde pequeño comenzaste a forjar un abismo que te alejó de los demás, un abismo en el que me precipité feliz por estar contigo. Te seguí a todas partes, te cuidé, sin embargo, viviste extraviado en tus pensamientos. Tal vez fui tan ajena para ti como todos.

- Hazlo, por favor –me dijiste tomándome de los brazos y mirándome de frente.  
 –¿Por favor?, ¿cómo lo hago? Sabes que no puedo, no quiero... –ni siquiera podía tocarte. No haría lo que tanto esperabas de mí. Me eché a tus brazos, las lágrimas me arrojaron a ti. Estaba pegada a tu pecho, callada, deseando que tus palabras no fueran otra cosa que mentiras parte de la noche.

Me alejaste un poco, lo justo para vernos de nuevo a los ojos. Ahora recuerdo la expresión de tu rostro. En el tiempo que estuve a tu lado no cambiaste nada, en ti los años no transcurrían.

Tus palabras vibraban en mi cabeza. –Hazlo... hazlo, por favor. –Nunca pude acostumbrarme a tu forma de pensar, ¿cómo lo haría?, ¿quién consulta con la persona amada sobre si uno debe arrojararse de un puente o rasgarse las venas? Sólo tú, y lo decías en un tono serio, sin titubear. No, yo no lo haría, yo vivía para ti, por tus besos, por el recuerdo de las primeras noches, sentados al borde del muelle, donde solías leerme tus escritos y poemas favoritos. Temía tanto estar sola, continuamente pensaba en qué sería de mí si tú no estuvieras. Por eso, desde el primer día que me lo pediste intenté persuadirte, te pedí que me juraras no hacerte daño, que volverías a casa cada tarde, pero en el fondo lo sabía, ya habías partido. Te fuiste con todos tus versos, dejándome tu cuerpo y tu angustia.



- Por nuestro amor. Ya no puedo estar aquí, –dijiste.  
–¡No! Entonces por nuestro amor no me lo pidas. ¿No quieres estar más conmigo?, ¿no has pensado qué voy a hacer sin ti? No tengo a nadie más.  
¿Por qué tantos deseos de abandonarme?

Creo que para ti nunca importaron los años juntos, sólo tenías en mente acabar con tu vida. Ya me lo habías confesado, frecuentemente te invadían esos pensamientos, nunca te sentiste a gusto, de allí nació mi idea de mudarnos a esta ciudad, cambiar de aires. Tú le llamabas angustia existencial, yo prefería evitar el tema.

Esa tarde, te paraste frente a mí más grave que de costumbre, y cuando me pediste que yo fuera la victimaria por no sé qué capricho tuyo, temí que te atrevieras si yo no lo hacía. Era sufrir demasiado. ¿Por qué no simplemente lo olvidabas e íbamos a la cama?

Estaba tan cansada. Parecía venírseme de golpe toda la tristeza acumulada desde hacía tanto. Empecé a temblar y trataste de abrazarme, pero te aparté de un empujón. Di media vuelta y salí de casa, te dije que me perdonaras. No sé si intentaste seguirme. Corrí lo más rápido que pude y pasé el resto de la tarde vagando. Lo único que pude hacer fue huir de ti, de tu muerte, y sin embargo te abandoné a ella. Cuando el sol terminó de ponerse pensé que ya estarías muerto, te imaginé pálido, cubierto de sangre, y de nuevo el llanto cubrió mi rostro.

Cruzaba por un puente peatonal cuando vi pasar un auto. Fue cuando me pregunté por qué no seguirte, por qué no acabar con el dolor y quién sabe, tal vez volveríamos a estar juntos. Si deseabas tanto morir, ¿por qué no moría yo también?

Me paré en el borde del muro. Las ráfagas de viento me golpeaban el rostro. No había nadie y decidí arrojarme en cuanto pasaran más automóviles. Lo haría por mí, por ti. Cerré fuertemente los ojos al escuchar el roce de las llantas y el asfalto, y pronuncié tu nombre. Sólo escuché un chasquido y un dolor punzante me recorrió el cuerpo; después, oscuridad. A la semana siguiente tu hermana me visitó, dijo que estabas muerto. Me eché a reír, le escupí y traté de golpearla, pero el médico y las enfermeras me detuvieron.

Desde entonces he estado aquí y me he reído mucho. Me gusta reírme. Lo que no me gusta es la visita de esos idiotas que me obligan a tragar sus horribles pastillas. Siempre trato de morderlos.

Yo nunca he creído que estés muerto. Tú estás vivo, colgando de una cuerda como un péndulo o con un cuchillo dentro de la carne, pero vivo. Esperas en casa a que regrese, pero estos malditos médicos no me han dejado salir. No importa, volveré. Puede que no tengas que esperar mucho más. El doctor bueno me ha dicho que pronto saldré, que me llevarán a otro lado. Yo pienso que me llevarán contigo, mi amor. Creo que ya entendieron cuánto sufro.

# Bleu Pensee

*Blindness*





*Madness*